

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:

Núlan

**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS

+info <http://nulan.mdp.edu.ar/55/>

Cuentas Nacionales, una visión general de la realidad National Accounts, a general vision of reality

Ana Julia Atucha*
María Teresa López*
Guillermo Volpato*
Marisa Wierny**

RESUMEN / SUMMARY

En cada economía se producen anualmente innumerables transacciones, relacionando en ellas bienes, servicios, y factores productivos —tierra, trabajo, capital y capacidad empresarial—.

Sistematizar la totalidad de la información que se genera a partir de estos procesos de creación de valor, y presentarla en forma ordenada, de manera tal de ofrecer un solo conjunto comparable para la totalidad de los países, requiere de una metodología específica pero suficientemente flexible como para permitir adaptaciones a las realidades locales.

En la primera parte se describen sintéticamente los conceptos básicos elaborados por Naciones Unidas, que son la base de los Manuales de Cuentas Nacionales utilizados por todos los países para realizar sus estimaciones del Producto Bruto Interno.

En la parte final se analiza la conformación económica del Partido de General Pueyrredon, que surge a través de la aplicación de los instrumentos y técnicas recomendados por el organismo citado, adaptados a las actividades económicas del espacio geográfico de un partido.

Annually, countless transactions are produced in each economy, among which goods, services and productive factors - land, labour, capital, business undertaking capacity - are interrelated.

Systematising the whole information generated from this processes of value adding and presenting it in an orderly way, so as to offer a single comparable entirety for the totality of the countries, requires a specific methodology but with enough flexibility to allow the adaptation "to local realities".

The first part of this work synthetically describes the basic concepts developed by the United Nations, which are the foundation of National Account Manuals, used by all countries to carry out their estimates of the Gross Domestic Product .

The final part describes the economic conformation of the General Pueyrredon County, that arises through the application of the instruments and techniques recommended by the above mentioned organism, adapted to the economic activities of county geographical space.

* Centro de Investigaciones Económicas (CIE), Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UNMDP).

** Secretaría de Política Económica. Dirección Nacional de Cuentas Nacionales.

PALABRAS CLAVE / KEY WORDS

Producto bruto interno – Cuentas nacionales.

Gross domestic product – National accounts.

INTRODUCCIÓN

El Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) es un conjunto integrado de cuentas macroeconómicas, balances y cuadros. Éstas presentan un gran volumen de información detallada y organizada de acuerdo con determinados principios y percepciones acerca del funcionamiento de la economía.

El SCN es un sistema de propósitos múltiples destinado al análisis económico, toma de decisiones y a la elaboración de política económica. La formulación del enfoque macroeconómico keynesiano fue el punto de partida de un análisis sistemático y pautado. Surge así, en el año 1953, la primera revisión del SCN elaborada por Naciones Unidas, cuyo propósito era unificar las mediciones en los distintos países con el objetivo de permitir su compatibilidad.

Cualquiera sea la estructura económica o el grado de desarrollo del país, los conceptos son universalmente válidos, aunque cambien las circunstancias particulares en las que se apliquen. No existe justificación para definir las cuentas de manera diferente si se trata de una economía más o menos desarrollada, abierta o cerrada, con alta o baja inflación. Estas diferencias entre tipos de países sólo deben verse en la posibilidad de obtener un número mayor o menor de cuentas.

Sin embargo, periódicamente se revisa el SCN y se incorporan nuevos criterios o se avanza en aspectos que no habían sido considerados hasta entonces, según las necesidades del análisis económico. Por ejemplo, en la última revisión se trata especialmente el tema de la inflación y se incorporan las problemáticas del medio ambiente. Asimismo, se aconseja la utilización de cuentas satélite que permiten un uso más flexible, adaptado a las necesidades de cada país sin modificar el marco central del SCN.

Las cuentas se elaboran para una sucesión de períodos, proporcionando así un flujo de información indispensable para el seguimiento, análisis y evaluación de la economía a lo largo del tiempo. Para un análisis en el corto plazo se utilizan indicadores mensuales y trimestrales, tanto de volúmenes físicos como de precios (por ejemplo, el índice de producción industrial y el de precios al consumidor).

METODOLOGÍA

El SCN se construye en torno a una secuencia de cuentas de *stocks* y de flujos, que están vinculadas entre sí y relacionadas con los diferentes tipos de actividad económica que se realizan en un período de tiempo dado. Cada una de ellas tiene relación con una clase particular de actividad, como la producción, generación, distribución, redistribución o utilización del ingreso.

Las cuentas se balancean introduciendo un saldo contable, definido como el resultado neto de las actividades cubiertas por aquéllas, siendo por lo tanto magnitudes económicas de considerable interés: valor agregado, ingreso disponible, ahorro, etc. El saldo contable se lleva luego a la siguiente cuenta, logrando así de la secuencia un todo articulado. Las cuentas son:

CUENTAS DE BALANCE: ponen de manifiesto el *stock* de activos económicos, sean materiales

o inmateriales, los activos y pasivos financieros de los residentes entre sí y con el resto del mundo. El consolidado de los residentes es la riqueza de la nación a dicha fecha. El sistema incluye un estado de activos, pasivos y patrimonio neto al inicio del período (riqueza nacional de apertura) y la riqueza nacional al cierre.

CUENTAS CORRIENTES: registran la producción de bienes y servicios, la generación de ingresos en el proceso productivo, su distribución y redistribución entre las unidades institucionales y la utilización para propósitos de consumo y ahorro.

CUENTA DE PRODUCCIÓN: registra la actividad de producir bienes y servicios, tal como se define en el sistema. Su saldo contable —el valor agregado bruto—, se define como el valor de la producción menos el valor del consumo intermedio, y es una medida de la contribución al PBI hecha por una unidad de producción, industria o sector. Este saldo es la fuente de la que proceden los ingresos primarios del sistema, trasladándose por lo tanto a las cuentas de distribución del ingreso.

CUENTAS DE DISTRIBUCIÓN Y UTILIZACIÓN DEL INGRESO: muestran cómo los ingresos son generados en la producción, distribuidos y redistribuidos en las unidades institucionales y utilizados por los hogares o las instituciones sin fines de lucro.

El saldo contable de las cuentas de ingreso —el ahorro— se lleva a la cuenta de capital, que es la primera en la secuencia de cuentas de acumulación del sistema.

CUENTAS DE ACUMULACIÓN: en éstas se registran la adquisición y disposiciones de activos financieros, activos no financieros y pasivos, por las unidades institucionales debido a transacciones.

CUENTA CAPITAL: registra la adquisición y disposiciones de activos no financieros debido a transacciones con otras unidades (variaciones de existencias y consumo de capital fijo).

CUENTA FINANCIERA: registra la adquisición y disposiciones de activos financieros debido a transacciones.

OTRAS VARIACIONES DE ACTIVOS: se subdivide en: a) Cuenta de variaciones del volumen de activos por factores diferentes de transacciones (por ejemplo, destrucción por desastres naturales) y b) Cuenta de revalorización que registra la variación de los valores de los activos por cambios en los precios.

La economía total está constituida por cinco sectores institucionales, residentes y resto del mundo, para los cuales se elaboran las cuentas:

a) las sociedades no financieras, dedicadas principalmente a la producción de bienes y servicios no financieros de mercado,

b) las sociedades financieras, dedicadas principalmente a la intermediación financiera,

c) las unidades del gobierno, que no sólo cumplen con su rol político y regulatorio del aspecto económico sino que también producen servicios y, en menor escala, bienes para el consumo individual o colectivo,

d) las instituciones sin fines de lucro, que son entidades jurídicas cuyo principal objetivo es la provisión a los hogares de servicios, y sus recursos son las contribuciones voluntarias de los hogares,

e) los hogares, compuestos por todas las personas físicas de la economía; su función principal es la oferta de mano de obra y el consumo final.

Estos cinco sectores a su vez pueden subdividirse —excepto las entidades sin fines de lucro— contemplando el sistema un conjunto completo de cuentas para cada uno. Esta división es la que hace posible la medición y el análisis de las interacciones entre las diferentes partes de una economía.

El sistema establece, además, los límites de la producción, de los activos y de la residencia,

dado que es importante no solamente el formato y tipo de cuenta sino la definición de lo que se debe incluir en cada una. El límite de la producción es esencial, ya que estamos restringiendo la medida del resultado de la actividad económica.

El SCN entiende como producción al proceso físico, realizado bajo el control de una unidad institucional, en el que se transforman insumos en productos. Se incluye toda la producción realmente destinada al mercado —ya sea para la venta o el trueque— como así también los bienes y servicios entregados gratuitamente a los hogares por el gobierno o las entidades sin fines de lucro, y la producción dirigida al uso propio —como la producción de bienes de capital para este uso o los bienes de propia producción consumidos—. Contempla actividades que van desde la fabricación de bienes, hasta actividades que los modifican espacial o temporalmente, por ejemplo el transporte y el almacenamiento.

Uno de los problemas del límite en la cuenta de producción radica en la forma de tratar las actividades que pueden suministrarse al mercado, pero son usadas por sus dueños para autoconsumo, como por ejemplo: bienes agropecuarios, producción de alimentos o ropa, servicio de alojamiento, servicios domésticos y personales como preparación de comida, cuidado de niños, limpieza, reparaciones, etc.

Todas estas actividades son productivas en el sentido económico, pero no se les puede asignar valores de ingresos generados en el proceso productivo, por lo tanto su inclusión distorsionaría lo que sucede en el mercado. De incluirlas, todas las personas dedicadas a estas actividades se convertirían en auto-empleados, desapareciendo por definición el concepto de desempleo.

En este sentido no se incluyen los servicios prestados por los hogares para uso propio —es decir, todos los servicios domésticos tales como la educación de los niños y el aseo de la casa—, excepto el servicio doméstico remunerado.

Por otra parte, en la definición de la frontera productiva también debe tenerse en cuenta la no inclusión de los procesos naturales. Para considerar una actividad económica como productiva, debe realizarla alguna unidad institucional con derechos de propiedad sobre ella. Por eso es diferente el crecimiento en el mar de especies pesqueras, del de los peces en granjas piscícolas; el crecimiento natural de bosques o frutas silvestres, de su tala o recogida; la lluvia o caudales de agua, de su almacenamiento o transporte por tubería. Muchos procesos, aunque benefician a alguna unidad productiva, no lo son en sentido económico.

En las sucesivas revisiones del sistema se han modificado los límites de la producción. En la última se incorporaron ciertas actividades ilegales —tráfico de estupefacientes, economía subterránea o no registrada, entre otros—, pero no así actividades como el robo. Si bien se sugiere la incorporación de nuevas actividades a ser medidas, no necesariamente esto es factible por razones de deficiencia en las estadísticas oficiales del SCN. Muchas de las actividades “ocultas” se estiman en forma indirecta, por balances de materiales, por diferencias entre censos de población y económicos, o por investigaciones especiales.

Los conceptos, definiciones y clasificaciones, estandarizadas y aceptadas internacionalmente, del SCN son utilizados para las comparaciones internacionales de los principales agregados como el PBI, el PBI per cápita, impuestos, gasto público, porcentajes de inversión, etc. También es usado por organismos internacionales para el otorgamiento o no de préstamos, ayuda financiera u otros fondos, así como su forma de cancelación. Los datos del PBI o PBI per cápita se utilizan también para determinar contribuciones de los países miembros al funcionamiento de organizaciones internacionales.

Cuando el objetivo es comparar volúmenes de producción o servicios producidos o consumidos per cápita, los datos expresados en moneda local deben convertirse a una moneda

común, mediante las paridades de poder de compra y no por tipo de cambio, ya que estos no reflejan los poderes de compra internos relativos de las diferentes monedas. Si se usan tipos de cambio, los precios a los que se valoran los bienes y servicios en los países de ingresos elevados tienden a ser mayores que aquellos de los países de ingresos bajos, ampliando así las ya existentes diferencias de ingreso real entre ellos.

Otro de los aspectos interesantes a destacar del sistema es el que se refiere a la Cuenta de bienes y servicios que no figura explícitamente porque es la que relaciona la oferta y demanda de bienes y servicios de la Cuenta de producción con el uso final de las Cuentas de uso del ingreso —consumo— y capital —formación bruta de capital—. La Cuenta de bienes y servicios registra la totalidad de bienes y servicios disponibles en la economía y su utilización, para uso intermedio o final.

En este sentido, se entiende por consumo a la actividad en la que las unidades institucionales utilizan bienes o servicios. Existen dos tipos principales de consumo:

a) Consumo intermedio: es el consumo dentro del período contable de los insumos utilizados en los procesos productivos, que están determinados por el nivel de producción.

b) Consumo final: comprende la totalidad de los bienes y servicios utilizados por los hogares o por la economía en su conjunto, con el objetivo de la satisfacción directa de las necesidades.

Por otra parte, la formación bruta de capital fijo es la diferencia entre el valor de las adquisiciones y las disposiciones de activos fijos, es decir, la capacidad productora de las unidades institucionales. Se entiende como activos fijos a aquellos que se utilizan repetida o continuamente en la producción durante más de un año. Se habla de maquinaria, equipos y edificios, incluyendo también activos intangibles.

Aunque la diferencia es clara en la teoría, en la práctica no siempre es tan fácil determinar si algunas actividades corresponden al consumo o a la formación de capital, por ello se toman anticipadamente decisiones sobre la clasificación de algunas partidas. Por ejemplo: los gastos efectuados por las empresas en entrenamiento, así como los correspondientes a investigación y desarrollo, son gastos encaminados al mejoramiento de la producción —tanto por un incremento de la productividad como por la diversificación de la producción—. Podrían equipararse a la compra de maquinaria o equipos; sin embargo, pese a influir no sólo en el período corriente sino también en etapas futuras, son considerados consumos intermedios. Otro ejemplo de esta índole son los gastos en publicidad.

La dificultad para establecer una diferencia entre consumo y formación bruta de capital fijo también puede observarse en los gastos en reparaciones o mantenimiento. Si éstos se refieren a trabajos realizados por las empresas para mantener el buen funcionamiento de sus maquinarias y equipos, estamos hablando de consumo intermedio; pero si se refieren a mejoras importantes en el rendimiento o en la vida útil esperada, deben registrarse como formación bruta de capital.

El diseño y estructura del SCN se basa principalmente en la teoría y principios económicos, así como en la contabilidad empresarial, y cuando ésta última choca con los primeros, se le concede prioridad a aquéllos, debido a que el objetivo último del SCN es el análisis económico y la formulación de políticas. La diferencia primordial entre la contabilidad empresarial y el SCN se refiere a la valoración de los bienes y servicios.

El sistema establece como criterio básico de valoración el devengado y hace abstracción del cobro o pago de las transacciones. Por otra parte, los flujos deben valorarse al precio de contado, excluyendo intereses por financiación —que corresponden a una actividad distinta de la producción que es la financiera y que está reflejada en forma separada— y al precio de

mercado —que es el que pactan compradores y vendedores en el mercado y que se puede asociar al concepto económico de costo de oportunidad—. En caso de no ser bienes de mercado se utiliza el costo de producción que no incluye el excedente de explotación.

En una empresa los costos se registran, generalmente, sobre una base de precios históricos, valorándose los por los gastos incurridos en su adquisición. Sin embargo, en el SCN se usa el concepto de costo de oportunidad, cuya medida es el monto de los beneficios que podrían haberse obtenido utilizando dicho activo o dicho bien de manera alternativa. Es decir, se calcula como la opción a la que se renuncia cuando se decide usar ese activo o recurso, y no como el costo incurrido en el pasado por la adquisición del mismo. El mejor ejemplo práctico de la contabilización por costo de oportunidad es el concepto de costo corriente, valorizándose los activos y bienes utilizados en la producción al precio corriente de mercado efectivo o estimado en el momento que tiene lugar la producción.

Finalmente, cabe comentar que los datos del PBI o PBI per cápita son utilizados no sólo como indicadores de la actividad económica sino también como indicadores del bienestar de una población, ya que al ser una medida del nivel de producción permite además conocer el consumo alcanzable y el nivel de empleo de la economía. El consumo de bienes y servicios es uno de los factores primordiales del bienestar de la población.

Existen factores que inciden positivamente sobre el PBI, tales como los descubrimientos científicos, y otros que lo hacen en forma negativa, como las guerras, desastres naturales o la degradación del medio ambiente. Sin embargo, ninguno de estos ejemplos interviene directamente en la medición del PBI, que se refiere sólo al flujo de bienes y servicios producidos en un período y, por lo tanto, no pueden tomarse sus variaciones como buenos indicadores del cambio en el bienestar.

El PBI forma parte del Índice de Desarrollo Humano (IDH), que junto con el nivel educativo y la esperanza de vida al nacer, constituyen el indicador usado internacionalmente por Naciones Unidas para medir el bienestar.

LAS CUENTAS NACIONALES EN EL PARTIDO DE GENERAL PUEYRREDON

ANTECEDENTES Y METODOLOGÍA

Este tipo de cálculo a nivel municipal no tiene ningún tipo de antecedentes en la Argentina, ya que solamente se realizan estimaciones a nivel país (Producto Bruto Interno) y a nivel provincial (Producto Bruto Geográfico). El nombre de geográfico lo recibe aquel cálculo cuya zona de referencia es menor que el total del país.

La estimación para el partido fue realizada en la generalidad de los sectores, calculando la diferencia entre la producción bruta valorizada y la producción intermedia utilizada para obtener la anterior; esta práctica se conoce como “método de la producción”.

En esta forma de estimación se desarrollaron cuentas de producción analizando las estructuras de costos, y fue utilizada especialmente en los sectores primario y secundario, no siendo posible aplicarla al sector terciario que incluye actividades relacionadas con el comercio y los servicios de la economía.

Dentro de los servicios, la restricción a esta metodología viene dada por la falta de continuidad en el acceso a la información necesaria, por lo tanto es común utilizar coeficientes de consumo intermedio o valor agregado, que surgen de los Censos Nacionales o de determinadas encuestas que se realizan en algunos años y sectores y se mantienen fijos a lo largo de la serie.

Las cuentas nacionales y regionales se estiman a precios constantes de un año determinado como base y a precios corrientes de cada año. Las primeras permiten medir la evolución

real de la economía, y las segundas la evolución nominal, ya que incorporan el efecto precio y permiten observar los cambios ocurridos en la estructura económica a lo largo de un período.

Las estimaciones a precios constantes se deberían realizar por el método de la doble extrapolación. Una vez determinados los valores del año base —tanto el valor de producción como el consumo intermedio— se extrapolan para el resto de los años de la serie, con índices de volumen físico que se construyen a partir de cantidades de cada año y los precios del año base exclusivamente. En el caso del valor de producción, se construye un índice de volumen físico de la producción multiplicando las cantidades producidas por los precios del año base. Para el consumo intermedio se construye un índice similar pero con las cantidades consumidas. Por diferencia se obtiene el valor agregado a precios constantes.

Este método presenta variaciones de acuerdo a la disponibilidad de información. En este sentido, una de las diferencias fundamentales se debe a que en general es muy difícil obtener cantidades de insumos para cada uno de los años, por lo tanto se mantiene una relación fija —que corresponde al año base— entre el consumo intermedio y el valor de producción o, lo que es lo mismo, entre el valor agregado y el valor de producción. Este método se conoce como extrapolación simple; su desventaja es que no considera los posibles cambios en el peso relativo de cada variable en el total de los costos que pudiesen producirse en los diferentes años de la serie. En momentos de cambio estructural, por ejemplo apertura de la economía, los cambios de precios relativos no estarían reflejados.

Otra de las dificultades que se presentan es cuando existe mucha rotación de productos: el cambio en el *mix* de producción debido a productos que se incorporan respecto a los existentes en el año base —y por lo tanto no se dispone de precio— y otros que se dejan de fabricar. En este caso, si este fenómeno no es muy generalizado se pueden imputar precios, pero cuando la canasta cambia radicalmente es mejor realizar estimaciones a precios corrientes, y deflactarlas por algún índice de precios. Lo mismo ocurre en sectores donde la información de base está constituida por los balances de las empresas. En este caso también se parte de estimaciones corrientes que se deflactan por índices de precios. A su vez, las estimaciones a precios corrientes deberían realizarse valorizando las cantidades producidas e insumidas de cada año con los precios respectivos.

Así, no sólo se presenta el problema de obtener información de cantidades insumidas sino también el de obtener precios para estos insumos y para cada producto en cada momento.

En muchos casos la solución que se adopta es la de indexar el cálculo a precios constantes con algún índice de precios, que puede ser diferencial para productos e insumos. En este caso la discusión se centra en cuál es el índice de precios apropiado en cada sector.

Como dijimos anteriormente, la restricción para realizar las estimaciones es la disponibilidad de información en cada sector, y debe tenerse en cuenta a la hora de seleccionar el método de estimación correspondiente.

La aplicación de los métodos descriptos precedentemente —los *procedimientos utilizados en las estimaciones*— puede resumirse, tanto para los cálculos a precios corrientes como para los constantes, de la siguiente manera:

-Se estimó el Valor Agregado a precios corrientes, deflacionándose el resultado obtenido por un Índice de Precios, para obtener el cálculo a precios constantes, en sectores tales como: hotelería, comercio y salud, entre otros.

-En el caso de no disponer de información suficiente para realizar la estimación a precios corrientes, se estimó el Valor Agregado a precios constantes, utilizándose luego el Índice de Precios más adecuado para llevar las cifras del Valor Agregado a precios corrientes. De esta manera se estimó el sector de Servicios Personales.

-A partir del Valor Agregado del año base se aplicó el Índice de Volumen Físico para obtener el cálculo del Valor Agregado a precios constantes para el resto de los años de la serie. Ejemplo: Sector Intermediación Financiera.

-Se estimó el Valor Agregado de cada año a precios corrientes, obteniéndose un coeficiente de consumo intermedio para el año base. Este coeficiente se aplicó al valor bruto de producción a valores constantes de cada uno de los años de la serie, para los sectores agrícola-ganadero y minero.

-Se estimó el Valor Agregado a precios corrientes y constantes de manera independiente, este método fue utilizado en el sector pesquero, tanto en la captura como en la industrialización.

PRINCIPALES RESULTADOS

La serie de Producto Bruto Geográfico del Partido se ha realizado desde el año 1993 hasta 1997. Permitió observar que el Partido de General Pueyrredon presenta una "moderna" estructura económica con una alta participación del sector terciario.

El sector terciario del Partido, relacionado directamente con la prestación de servicios, representa un 76% del total del producto del año 1997, mientras que el sector primario, dedicado a actividades extractivas, sólo alcanza un 7%. Por último, el sector secundario, cuyo componente principal es la industria manufacturera, productora de bienes, alcanza un 17%.

Este proceso, que se acentúa cada vez más en todos los países, se conoce en economía como terciarización¹. Esta visión de la economía se puede enfocar desde otro punto, diciendo que la economía material —la productora de bienes— representa sólo un cuarto del total de la economía local.

Dentro del sector primario, las ramas más importantes son la pesca y la horticultura. La primera es un sector de gran peso en el Partido, tanto por la ocupación de mano de obra como por el valor agregado que genera. El resto de los componentes del sector agropecuario no son relevantes dentro del Partido.

El sector secundario incluye la industria manufacturera (66% del sector), el suministro de electricidad, gas y agua (21%), y la construcción (13%).

La industria manufacturera del Partido de Gral. Pueyrredon tiene tres sectores de actividad predominantes: alimentación (75% dentro de la industria), textil (10%) y metalmecánica (7%).

Otro sector productor de bienes está representado por las empresas que generan y/o distribuyen en el Partido de General Pueyrredon electricidad, gas y agua. El sector de electricidad es el que realiza el mayor aporte al valor agregado del subsector, con casi un 80% del total.

Para finalizar con las actividades productoras de bienes, cabe consignar que el sector construcción, tradicional y dinámico dentro de la estructura productiva local en los años 70, perdió importancia relativa dentro del total del producto, recuperándola a través de la obra pública en determinados períodos —1993-1994, con las obras relacionadas a los Juegos Panamericanos realizados en la ciudad; y, a partir de 1997, con las obras de infraestructura encaradas tanto por la provincia como por el municipio—.

El sector dedicado a las actividades inmobiliarias representa dentro del total más de un cuarto del Pbc del año 1997 y más de un 30% del terciario. En éstas se incluyen, además de las actividades de las empresas inmobiliarias, el valor agregado generado en el sector propiedad de la vivienda.

Este último sector contempla el valor agregado generado por las transacciones inmobiliarias —ventas, compras y alquileres— así como una estimación del servicio que reciben los

propietarios de viviendas. Dado que las viviendas producen servicios a los propietarios, que si no vivieran en ellas generarían pagos de alquileres, y aunque en la realidad ese pago explícito no se realice, la contabilidad nacional estima el valor del alquiler que le pagarían al propietario, y lo añade a la estimación del producto bruto. A este valor que se agrega al producto bruto se lo denomina alquiler imputado, y no es una transacción de mercado. Esta imputación se realiza fundamentalmente para la comparación entre países, debido a que existen modalidades que implican que en un país se tienda más a alquilar en lugar de tener vivienda propia y esto implicaría una diferencia sustancial en la magnitud del PBI.

En el Partido este monto reviste gran importancia por ser Mar del Plata una ciudad balnearia con un stock importante de viviendas.

La participación de la Administración Pública dentro del terciario alcanza al 8% de él y al 6% del total del PBC; sin embargo, la presencia del Estado nacional, provincial y municipal también está comprendida en otros sectores, por ejemplo la construcción pública, la salud, la educación y la actividad de los bancos oficiales.

La importancia del sector terciario en el Partido se debe fundamentalmente a las actividades relacionadas directa e indirectamente con el turismo, ya sea en el sector restaurantes y hoteles, comercio, transporte, alquiler de viviendas como en servicios recreativos.

CONCLUSIONES

El Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), aplicado a nuestro país, permite obtener la totalidad de las cuentas mencionadas en el presente artículo. Ellas son:

- las *cuentas de balance*, que ponen de manifiesto el *stock* de las actividades económicas;
- las *cuentas corrientes*, que permiten registrar la producción de bienes y servicios y que a su vez habilita la elaboración de las cuentas que muestran la generación de ingresos y su distribución entre las unidades productivas, así como su uso para consumo o para ahorro;
- y las *cuentas de acumulación*, que registran los activos y pasivos que generan las instituciones financieras, no financieras, sin fines de lucro, los hogares y el gobierno, como consecuencia de las transacciones que llevan a cabo.

A nivel geográfico no es posible estimar la totalidad de las cuentas que se obtienen a nivel país, dado que el cálculo en la generalidad de los sectores se hace mediante el método de la producción. De esta diferencia se pueden extraer las siguientes conclusiones:

-La primera atañe a la correcta asignación geográfica de las actividades de producción. En el cálculo del producto bruto a nivel país, y si tenemos en cuenta que la unidad de observación es la empresa, su posible radicación en diferentes provincias o en distintos partidos de una misma provincia no genera ningún tipo de problema metodológico. Sin embargo, el hecho de que no existen "fronteras" entre los partidos, a semejanza de las que hay entre los distintos países, impone el establecimiento de supuestos que sirvan de sustento metodológico al cálculo local, y que se emplean para asignar geográficamente la actividad económica analizada.

-La segunda es el resultado de evaluar la conveniencia —beneficio— de estimar la totalidad de las cuentas respecto del costo que implica su obtención a nivel regional. Obviamente, a nivel partido se deben establecer con justificado criterio las prioridades del sistema de información deseado. Vale decir, lo *posible* consiste en una solución *razonable* y probadamente *útil*, que habilite las comparaciones necesarias con las provincias y el país, y que sobre todo provea de un completo panorama de la estructura productiva local, que otorgue una base sólida para la formulación de planes y proyecciones económicas, así como una interpretación crítica de los resultados.

-Por último, pese las diferencias anteriormente mencionadas, se puede afirmar que el Sis-

tema de Cuentas Nacionales, aplicado a distintos límites geográficos, pero con un mismo procedimiento, asegura una perspectiva de análisis que ofrece una visión *comparable y mensurable* de la realidad.

NOTAS

¹ Se conoce como terciarización a dos procesos distintos que son: 1) la desviación a terceros de parte del proceso productivo (*outsourcing*) y, 2) el crecimiento de la economía basado en las actividades del sector terciario en desmedro de los otros dos sectores (desmaterialización o virtualización de la economía).